

ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA (1882-1896).
EL GRUPO DE “GRÀCIA” Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.

TESIS DOCTORAL

I

Autor: Francisco de Paula Fernández Gómez

Becario FPU del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB.

Miembro del proyecto España y Nación en Cataluña - Grupo de Estudios sobre “República y Democracia”

Director de la Tesis: Pere Gabriel i Sirvent

Catedrático de Historia Contemporánea

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB

Director del proyecto España y Nación en Cataluña - Grupo de Estudios sobre “República y Democracia”



DEPARTAMENT D'HISTÒRIA
MODERNA I CONTEMPORÀNIA

Doctorat en Història Comparada, Política i Social

Bellaterra, Cerdanyola del Vallès, Setembre 2014.

A mis hijos Emma y Mateu Olivé Fernández.

ÍNDICE

ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA (1882-1896). EL GRUPO DE “GRÀCIA” Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.

I

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA	p.9
1.1. Agradecimientos.	p.11.
1.2. La marginación historiográfica del primer anarcocomunismo en España.	p.13.
1.3. El anarquismo visto por sus críticos. El anarcocomunismo como terrorismo.	p.20.
1.4. La historiografía en los años de dictadura franquista.	p.27.
1.5. Historiografía sobre anarquismo. Del tardofranquismo a la democracia.	p.28.
1.6. Metodología y motivación de la investigación.	p.30.
CAPÍTULO 2. EL “GRUPO DE GRÀCIA”. LOS ORÍGENES DEL ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA, 1881-1889	p.37
2.1. ¿Grupo o entorno?	p.39.
2.2. Los orígenes del anarquismo comunista del llano barcelonés. 1881-1885. La “prehistoria” internacionalista (la FRE y la FTRE). Los Desheredados.	p.45. p.52.
2.3. Comunismo y colectivismo. La supuesta polémica doctrinal. El Anarquismo. El anarquismo en España. El comunismo anarquista. La polémica entre colectivistas y comunistas en España.	p.59. p.61. p.62. p.64.
2.4. La consolidación del primer anarcocomunismo, 1886-1889. Los primeros medios de propaganda. <i>La Justicia Humana</i> , 1886. <i>Tierra y Libertad</i> , 1888-1889.	p.70. p.75.
2.5. El París del ilegalismo y los exiliados. La izquierda de Piotr Kropotkin. Las migraciones y el París del ilegalismo anarquista. La tradición del exilio.	p.81. p.83.
2.6. La Revolución Social y la llegada de Erico Malatesta a Europa. 1889. Entre <i>Tierra y Libertad</i> y <i>La Revolución Social</i> . <i>Errico Malatesta</i> . <i>La Revolución Social, 1889-1890</i> .	p.86. p.87. p.90.
2.7. Geografía del anarcocomunismo en el llano barcelonés (1883-1890). Las relaciones anarquistas. El llano de Barcelona (I). Fortunato Serantoni. Apátridas del llano. Octavio Jahn. El llano de Barcelona (II).	p.95. p.96. p.99. p.101. p.104.
2.8. Relaciones, contactos y afinidades. 1883-1890. Relaciones y propagandistas. Relaciones con el resto del Estado. Relaciones internacionales.	p.110. p.112. p.122.
CAPÍTULO 3. CONSOLIDACIÓN Y QUIEBRA DEL PRIMER ANARCOCOMUNISMO, 1890-1896.	p.129

3.1. Las jornadas del Primero de Mayo y sus consecuencias. 1890-1893.	
El Primero de Mayo.	p.131.
El 1 de mayo de 1890.	p.132.
Los anarcocomunistas ante las jornadas de mayo.	p.135.
El 1 de mayo de 1891.	p.137.
Reflexiones y hechos tras 1890 y 1891.	p.138.
3.2. Los ecos de Malatesta. Crónica de una polémica. 1891-1893.	
La polémica organizativa entre anarcocomunistas.	p.143.
<i>El Porvenir Anarquista</i> y el reto a Malatesta.	p.146.
Los posicionamientos en España ante la polémica malatestiana.	p.147.
<i>La Controversia</i> de València, 1893.	p.152.
El antiadjetivismo y la Conferencia Internacional Anarquista de Chicago, 1893.	p.155.
3.3. Barcelona: un hogar para los vagamundos.	
Los vagamundos.	p.161.
Paolo Schicchi.	p.163.
3.4 El atentado de la Plaça Reial de Barcelona, 1892.	
El atentado y las primeras reacciones.	p.168.
Los ejecutados de Jerez y el eco en el llano barcelonés, 1892-1893.	p.170.
Paul Bernard en Barcelona.	p.172.
3.5. El funeral de un pionero: Rafael Roca, 1893.	
La muerte como reflejo de una vida.	p.175.
Roca en el llano barcelonés.	p.177.
Cruzando el Atlántico.	p.178.
Militancia en Argentina.	p.180.
3.6. Pallàs y Salvador, 1893-1894.	
Paulí Pallàs.	p.184.
Santiago Salvador.	p.187.
Benvenuto Salud o la imaginación del Poder.	p.188.
El culto a la dinamita y la acción individual.	p.191.
La muerte de Martí Borràs.	p.193.
3.7. Un final trágico, 1894-1896.	
Tiempos de reorganización, 1894-1896.	p.198.
<i>La Nueva Idea</i> , 1895.	p.200.
Lluís Mas.	p.202.
<i>Ariete Anarquista</i> , 1896.	p.204.
El Proceso de Montjuïc y sus efectos sobre el anarcocomunismo.	p.206.

CAPÍTULO 4. PROPAGANDISTAS.

P.221

4.1. El anarcocomunismo en España a través de sus publicaciones. 1890-1896.	
Cádiz (provincia).	p.223.
Euskadi	p.225.
València	p.227.
Sevilla	p.231.
Zaragoza	p.234.
4.2. Los periódicos anarcocomunistas en Catalunya entre 1891 y 1893.	
<i>El Revolucionario</i> y <i>El Porvenir Anarquista</i> , 1891.	p.239.
<i>Ravachol</i> y <i>El Eco de Ravachol</i> (Sabadell), 1891-1892.	p.241.
<i>La Revancha</i> (Reus), 1893.	p.244.
4.3. El rol de la mujer en el primer anarcocomunismo	
Algunas reflexiones historiográficas.	p.247.
Mujeres en un mundo de hombres dignos.	p.249.
Francesca Saperas Miró	p.253.

CONCLUSIONES

p.257

Fuentes

p.263

APÉNDICES

p.275

1. Archivo Digital Anomia. p.277.
2. Circular sobre la clandestinidad de la FRE-AIT (1874). p.278.
3. Procès de l'Anarchiste Jahn. p.280.
4. Memoria de la FTRE (1889). p.292.
5. Detalles prensa anarcocomunista de Barcelona (1886 / 1888-90) p.302.
6. Hugh O. Pentecost. El crimen de Chicago. p.308.
7. Emili Hugas. Diálogos del Calabozo p.313.
8. El 1º. de Mayo. p.322.
9. Detalles de prensa. *El Perseguido*, Buenos Aires, 1890-1897. p.336.
10. Antidinamiterismo. Josep Llunas y *La Tramontana*. p.340.
11. Algunos rostros anarquistas de Montjuïc. p.345.

II

Láminas

Lámina 1. Red de contactos de los primeros anarcocomunistas del llano barcelonés entre 1883 y 1890.

Lámina 2. Mapa de los contactos de los primeros anarcocomunistas del llano barcelonés, 1883-1890

Lámina 3. Prensa anarcocomunista en España, 1890-1893.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

*“LAS REVOLUCIONES NO SON SIEMPRE UN PROGRESO, LO MISMO QUE LAS EVOLUCIONES NO ESTÁN SIEMPRE ORIENTADAS HACIA UN PRINCIPIO DE JUSTICIA. TODO CAMBIA Y SE MUEVE EN LA NATURALEZA ETERNAMENTE, PERO LO MISMO PUEDE HACERSE UN PROGRESO QUE UN REGRESO, Y SI LAS EVOLUCIONES TIENDEN GENERALMENTE A UN AUMENTO DE VIDA, HAY CASOS, NO OBSTANTE, EN QUE LA TENDENCIA ES HACIA LA MUERTE”**

Elisée Reclus, *Evolución y revolución*, 1880.

1.1. AGRADECIMIENTOS.

Las primeras palabras de esta investigación van dedicadas a quienes han contribuido al buen desarrollo de la misma. Sin sus consejos, indicaciones y orientaciones realizar una tesis doctoral de este tipo hubiese sido una entelequia. En este sentido, quiero destacar la figura de Pere Gabriel, director de esta tesis, quien de manera discreta y taimada ha sabido orientar y perfilar muchos de los aspectos que aquí se reflejan. Igualmente quiero hacer extensivo el agradecimiento al resto de compañeros y compañeras del proyecto ESNACAT¹, especialmente a Jordi Pomés, quien con su carácter tranquilo y modesto ha sido un gran ejemplo a seguir. Gracias a todos y todas por permitirme compartir estos años con vosotros y, por extensión, a todas las personas del Departamento quienes de alguna manera u otra han contribuido al buen desarrollo de este trabajo.

El segundo gran agradecimiento va dirigido hacia Antònia Fontanillas, nieta de alguna de las personas aquí estudiadas y que, gracias a su trabajo investigador previo, consejos y observaciones dadas, han inspirado algunos de los planteamientos aquí mostrados. En dos ocasiones durante estos años he estado de visita en su casa en Dreux, Francia, y quiero agradecer su hospitalidad y predisposición a ofrecer ayuda en la orientación de esta investigación.

Mis agradecimientos tampoco se olvidan de dos personas con las que tuve el honor de trabajar antes de la concesión de la beca FPU que he disfrutado: Maribel Cuadrado y Núria Rius, del antiguo *Servei de Documentació d’Història Local de Catalunya* de la UAB. Gracias a ellas pude aprender y valorar la utilidad de las bases de datos como herramientas para la investigación histórica y me abrieron la puerta, con la supervisión de Borja de Riquer i Permanyer, a la realización de 25 biografías en el marco del Proyecto del Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles², aspecto que hizo que mi currículum académico mejorase en vista de obtener la beca FPU y, lo que resulta más importante, aprendí unos cuantos entresijos del oficio de historiar. Más allá del ámbito estrictamente laboral, nuestra amistad sigue siendo firme y sigo visitándolas en su pequeño despacho ubicado en la biblioteca de Humanidades de la UAB. Espero que servicios como los que ellas ofrecen no sucumban ante el negro presente en el ámbito universitario.

En los inicios de esta tesis y ante ciertas dudas metodológicas, quiero recordar los consejos del compañero Carles Sanz, miembro de la *Fundació d’Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes* de Barcelona y del *Ateneu Enciclopèdic i Popular* de Barcelona, así como al también historiador Francisco Madrid, quienes, con sus observaciones me ayudaron a plantear algunas hipótesis en el estudio del decimonónico *Grupo Anarquista de Gràcia* y la germinación de los ideales

1 Proyecto de investigación adscrito al Grupo de Estudios sobre República y Democracia (GERD) del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB. Formo parte del mismo desde junio de 2012.

2 Proyecto dirigido por Miquel Urkijo desde la Universidad del País Vasco. Una parte importante del proyecto estaba coordinado por el Grupo de Historia del Parlamentarismo de la UAB, dirigido por el catedrático Borja de Riquer. De manera análoga, meses antes de la entrega de esta tesis, para dicho grupo de la UAB he colaborado también en el proyecto del *Diccionari de Parlamentaris de Catalunya*.

anarcocomunistas en España. No quiero dejar de mencionar a Marc Viaplana quien, con sus trabajos publicados e inéditos, me mostró que una redacción amena siempre es útil para hacer entender lo que se quiere transmitir. También me quiero mostrar admirador de sus investigaciones, quizá no del todo enmarcadas en los cánones academicistas, pero trabajos, al fin y al cabo, fuente de información y análisis útiles, especialmente los relacionados con diferentes aspectos del llamado terrorismo anarquista. En el caso del compañero Marc también ha resultado un privilegio el poder consultar algunas de sus obras que, cual Mijail Bakunin, aún permanecen inacabadas pero igualmente transmiten ideas y conceptos de manera acertada.

De mis visitas a la ciudad de Amsterdam quiero dar mis agradecimientos a Kees Rodenburg, hoy en día jubilado pero entonces uno de los archiveros del *International Institute of Social History* de dicha ciudad. En mi primera visita a Amsterdam no pude conocerle en persona, pero durante mi segunda estancia se molestó en buscar fuentes entre los interminables fondos del IISH, me presentó a personas tan interesantes como Alexis Rodríguez³ y me obsequió con conversaciones historiográficas que aún perduran en mi recuerdo. Siguiendo mis agradecimientos hacia los habitantes de Amsterdam, no quiero tampoco dejarme en el tintero al *Anarchistische Groep Amsterdam*, quienes en la primera ocasión que acudí a su ciudad me buscaron un alojamiento completamente gratuito, mientras que en la segunda me volvieron a recibir con los brazos abiertos. De los conocidos en Amsterdam, quiero dedicar unas palabras al veterano Justo Mendoza, antiguo trabajador del IISH y apasionado de la figura de Simón Radowitzky, por enseñarme diferentes pormenores a tener en cuenta en archivos tan importantes como el anteriormente citado, así como por las diferentes e interesantes conversaciones historiográficas mantenidas.

La lista de agradecimientos podría resultar interminable, pero no por ello quiero obviar algunos nombres más, por ejemplo el del compañero Miquel “Prodigiós”, por buscarme alguna documentación del *Centre International de Recherches sur l’Anarquisme* de Lausana mientras él consultaba otras fuentes de su interés, o a Genís Frontera, compañero de Máster y del proyecto ESNACAT en la UAB, por ponerme en contacto con la historiadora y archivera Anna Fernàndez, quien me puso en relación con personas para buscar alojamiento en mi segunda visita a Amsterdam. También quiero agradecer la ayuda de los diferentes archiveros que han colaborado o han perdido tiempo en asesorarme sobre sus fondos y, especialmente, en aquellos centros como el mismo IISH, el *Arxiu Històric de Sabadell* o la *Biblioteca Central Xavier Amorós de Reus*, en donde no pusieron demasiadas pegas para que pudiese digitalizar documentación que conservan cuidadosamente. También tengo en mi recuerdo a la gente de la extinta *Edicions Anomia* por ofrecerme su antigua página web para poder crear el *Archivo Anomia*, así como todas aquellas personas que han ayudado a nutrir al portal de documentación, el cual es un gran apéndice de esta tesis.

3 Un excelente compañero historiador especializado en anarquismo y profesor de Ciencias Sociales en un instituto de Secundaria. Es también instigador de diferentes proyectos historiográficos, destacando entre ellos su labor en el portal web antológico sobre el anarquista Anselmo Lorenzo [www.anselmolorenzo.es].

1.2. LA MARGINACIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL PRIMER ANARCOCOMUNISMO EN ESPAÑA.

“Nuestra historia poco o nada tiene que ver con la historia “oficial”; ésta se encuentra encuadrada en el estrecho marco que le proporciona el discurso del poder y a esos límites se atiene, convirtiendo en basura todo lo que toca (como el rey Midas). Entrar en competencia con la historia académica significa renunciar a todo aquello que realmente nos debería importar; porque lo que nos interesa es tratar de recuperar (si de ello somos capaces), el proceso autoorganizativo que los anarquistas de este país desarrollaron por medio de un movimiento en constante transformación”⁴.

Francisco Madrid, *El anarquismo y la historia al revés. A propósito de Solidaridad Obrera*, 2008.

Las investigaciones existentes sobre la historia del anarquismo en Catalunya y España son bastante amplias, abundando en las últimas décadas estudios realizados desde diferentes perspectivas y ámbitos metodológicos.

Si analizamos los relativos al anarquismo hispano, resulta sencillo observar como la producción historiográfica se ha fundamentado en estudios realizados por el propio anarquismo militante y los surgidos desde la propia historiografía académica, pese a que esa diferenciación no siempre ha resultado fácil de establecer. En estos últimos años, por ejemplo, entre las aportaciones más interesantes destacaría los que aúnan ciertas simpatías hacia el fenómeno histórico del anarquismo pero que, pese a ello, no han perdido el esmero de ser estudios con una metodología cuidada, contrastada y abierta al debate. De hecho, no debe resultar sorprendente encontrarnos con este tipo de estudios cuidados y, al tiempo, filolibertarios, puesto que son forjados a menudo por licenciados, graduados y doctores en Historia, así como algunos escasos profesores universitarios.

En esta línea, nombres como los de Francisco Madrid y sus interesantes trabajos relativos al anarquismo, especialmente en el ámbito de la prensa y propaganda libertaria, o la labor de personalidades como Carles Sanz en instituciones como la *Fundació de Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes* (FELLA) y el *Ateneu Enciclopèdic Popular* (AEP), o las investigaciones de Xavier Díez en ámbitos tan dispares como el estudio del neomalthusianismo, las raíces de la violencia revolucionaria o la relación entre anarquismo y procesos nacionales, o los interesantes trabajos de Eduard Masjuan, la labor enciclopédica de Miguel Íñiguez o las diversas aportaciones relativas al rol de la mujer, han provocado la existencia de bastantes estudios centrados en el anarquismo. En conjunto, ejemplos reales de una *historiografía militante* capaz de elaborar planteamientos interesantes y completamente válidos desde la óptica academicista. De hecho, estos estudios podrían ser considerados en su conjunto como parte de una misma *escuela historiográfica*, si entendemos que, dentro de un abanico ideológico tan amplio como es el anarquismo, tienen incluso cobijo planteamientos contradictorios bajo un mismo techo.

⁴ MADRID, Francisco. “El anarquismo y la historia al revés. A propósito de Solidaridad Obrera”. En: *Solidaridad Obrera*, mayo-junio 2008, p. 9.

Este tipo de historiografía, cuanto menos simpatizante con el anarquismo, no es un fenómeno nuevo. El anarquismo, como tantas otras ideologías y movimientos ha tenido en su seno a estudiosos interesados en historiar. Los ejemplos son variados desde los albores del anarquismo y nos podemos encontrar multitud de obras y estudios realizados con dicha intención. *Historia de la Revolución Francesa* del mismo Piotr Kropotkin tenía ese objetivo, al igual que diferentes estudios del ácrata ruso en el ámbito de las ciencias sociales que, históricamente, destacaban por resultar conformes a los estándares metodológicos y científicos de su época y, no por ello, dejaban de ocultar sus simpatías hacia las clases populares, los movimientos revolucionarios progresivos o hacia la misma idiosincracia anarquista.

Siguiendo el rastro de personalidades como Kropotkin, mi mente evoca otros nombres dignos de ser recordados. Entre ellos tengo especial simpatía por los estudios de Augustin Hamon. Durante la elaboración de esta tesis, concretamente coincidiendo con la segunda visita al IISH, puede consultar directamente parte del fondo personal de este librepensador. Allí, entre innumerables recortes caóticos, carpetas, cartas desordenadas o apuntes con letra a veces casi ilegible, se podía sentir la efervescencia parisina de sus más que presumibles jornadas maratonianas de estudio: pendiente de las novedades de su correspondencia y sus incontables contactos con el anarquismo internacional, respondiendo a incontables misivas, anotando por aquí y por allá, releyendo recortes minuciosamente recopilados, recortándolos o esquematizando ideas. En síntesis, me impresionó tanto ese material que, más allá de su mero valor historiográfico, en mi alcanzaron un cierto regusto arqueológico. Una sensación extraña pero fácil de entender, similar a lo que se siente cuando se vacían los objetos personales de un familiar difunto. Esa sensación que evoca la pervivencia en el presente de una vida pasada.

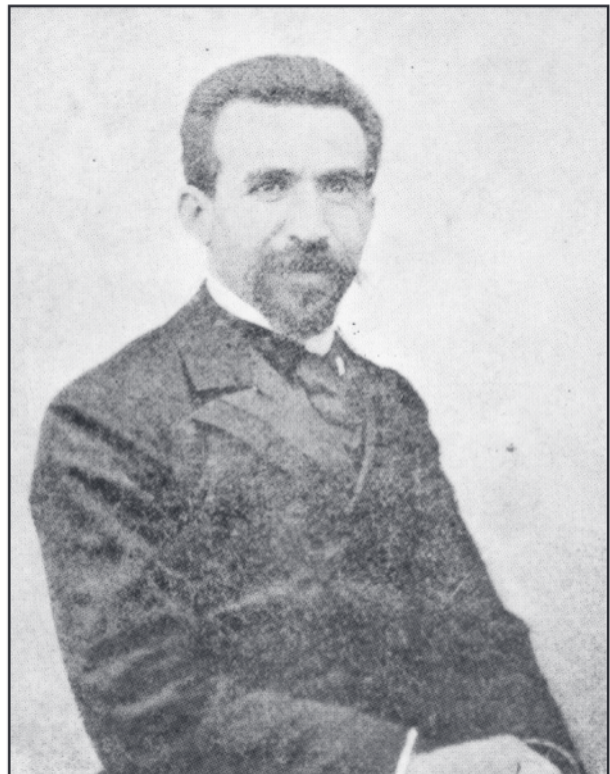
Si entramos en el mundo de la intelectualidad alrededor de las ideas socialistas, el último tercio del siglo XIX destacó por el elevado número de figuras que abrazaron dichos ideales, especialmente las de corte libertario. En los ambientes académicos nombres como los de Karl Marx o Friederich Engels, en su momento, creaban escuela historiográfica y aún hoy en día, afirmar que fueron intelectuales de primer nivel no sería nada que rasgase las vestiduras de cualquier académico contemporáneo. Aunque si empezásemos a reivindicar en el mismo sentido a figuras de signo libertario más de un colega de profesión comenzaría a arquear las cejas. Un grave error: en aquella época figuras como los anarquistas Piotr Kropotkin en el ámbito de la biología o la geografía, Élisée Reclus como pionero de la Geografía Humana, Tolstoi como escritor de obras maestras de la literatura y pionero de la pedagogía más avanzada, junto a otros nombres como Paul Robin y el orfanato de Cempuis, demostraban la existencia de una intelectualidad libertaria de primer nivel. No es casualidad que a Kropotkin se le encargara hacer la definición de “Anarquía” para la Enciclopedia Británica o que a Reclus, aún hoy en día, se le recuerde como a uno de los padres de la geografía moderna. Tampoco es casualidad que las aportaciones libertarias en el ámbito educativo fuesen parte de las teorías más vanguardistas.

Durante aquellas décadas encontrar personalidades libertarias en cualquier ámbito de conocimiento no era extraño. En ámbitos como la historiografía o la sociología, entonces enfrentada a unas ramas académicas positivistas o esencialistas que analizaban al anarquismo como una alteración o heterodoxia social, estudios como los del libertario Augustin Hamon deben de ser considerados de los más creíbles y de mayor contrapeso a ciertas teorías de la sociología, la criminología y la historia que aunaban esfuerzos para estigmatizar la causa libertaria. Y si

mencionamos a Hamon, no debemos de olvidar a otra gran figura academicista en las formas y libertaria en los hechos: Max Netlau, el conocido *Herodoto de la Anarquía*.

Nettlau nació en la localidad de Neuwaldegg, hoy en día parte de Viena, el 30 de abril de 1865⁵. Estudió lengua y literaturas Celtas, obteniendo el grado de Doctor por la Universidad de Leipzig. Sin embargo, si por algo destacó intelectualmente, más allá de sus escritos militantes, fue por su labor como historiador. Alertado y consciente de la fragilidad de lo que hoy se llamaría memoria histórica del anarquismo, durante su vida recopiló abundante documentación y testimonios del anarquismo a escala internacional. En el caso del anarquismo hispánico, una de sus obras -editada y auspiciada en 1969 por la destacada anarquista Renée Lamberet-, titulada *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, es aún hoy en día referencia obligatoria para cualquier interesado en la historia del anarquismo. Hay que leer y conocer dicha investigación para comprender que, después de 1969, casi todos los estudios académicos (y muchos de los no académicos) son deudores historiográficos de Nettlau, quien ya en vida esbozó muchos planteamientos historiográficos de peso.

Pese a la admiración que siento por la obra de Nettlau, debo reconocer que la lectura de *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)* y el resto de su producción historiográfica, pese a ser de carácter "obligatorio" y útil en las primeras fases de esta investigación, finalmente se mostraron insuficientes para la correcta comprensión de la adopción del anarcocomunismo en España y, en algunos casos concretos, verdaderos obstáculos para un buen conocimiento. Esto ha resultado ser así porque su análisis sobre ellos fue, en general, bastante vago e impreciso.



AUGUSTIN HAMON.

DE ORIGEN FRANCÉS, NACIÓ EL 3 DE ENERO DE 1862. DURANTE EL TRANSCURSO DE SU VIDA MILITÓ EN DIFERENTES RAMAS SOCIALISTAS. DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL XX SE LE PODRÍA CONSIDERAR ANARQUISTA. AVANZADO EL SIGLO XX Y HASTA SU MUERTE, ACAECIDA EL 3 DE DICIEMBRE DE 1945, MILITÓ EN LAS FILAS DEL MARXISMO. FUE MIEMBRO DE ORGANIZACIONES COMO LA BOLSA DE TRABAJO DE NANTES, LA SFIO (SECCIÓN FRANCESA DE LA INTERNACIONAL OBRERA), LA FRANCMASONERÍA O EL PCF (PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS). A ESTE LIBREPENSADOR SE LE CONSIDERA, HOY EN DÍA, COMO UNO DE LOS PADRES DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL GRACIAS A SUS ESTUDIOS RELATIVOS A LOS ANARQUISTAS O LA CASTA MILITAR. ENTRE SUS AMPLIOS Y VARIADOS ESTUDIOS DESTACAN OBRAS HISTORIOGRÁFICAS COMO *LE MOUVEMENT OUVRIER EN GRANDE-BRETAGNE*, DE 1919, DIFERENTES ESTUDIOS

SOBRE INTERNACIONALISMO PROLETARIO, COMO *PATRIE ET INTERNATIONALISME*, DE 1896, SUMANDO EN TOTAL UNA VEINTENA DE ESTUDIOS ENMARCADOS EN ÁMBITOS TAN DISPARES COMO EL ENSAYO POLÍTICO, EL ESTUDIO HISTÓRICO, PSICOLÓGICO Y/O SOCIOLOGICO. TAMBIÉN DESTACÓ EN COLABORACIONES ESCRITAS EN UN INCONTABLE NÚMERO DE PUBLICACIONES SOCIALISTAS DE TODO EL MUNDO Y SER, AL MISMO TIEMPO, EL PROMOTOR DE PERIÓDICOS Y REVISTAS.

POSIBLEMENTE SUS DOS OBRAS MÁS CONOCIDAS SEAN *LA PSYCHOLOGIE DU MILITAIRE PROFESSIONNEL*, DE 1894, Y SU *PSYCHOLOGIE DE L'ANARCHISTE-SOCIALISTE*, DE 1895. ENTRE FINALES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL SIGLO XX, ALGUNOS DE SUS TRABAJOS FUERON TRADUCIDOS AL CASTELLANO, EL ALEMÁN, EL ITALIANO O EL CHECO. OTRAS OBRAS SUYAS TAMBIÉN APARECIERON TRADUCIDAS AL INGLÉS, EL TURCO O POLACO.

FUENTE: ARCHIVO PERSONAL

5 Murió el 23 de julio de 1944 en Amsterdam. En 1938, tras la anexión alemana de Austria, abandonó su residencia habitual en Viena y se trasladó a la ciudad en donde murió. Formó parte del equipo del IISH de Amsterdam catalogando fondos del archivo. Su imponente fondo personal fue donado a dicho centro en 1935.

Un primer motivo para entender la “poca” relevancia de Nettlau para esta investigación habría que buscarlo en su propio posicionamiento dentro del anarquismo, tal y como ya apuntaron Pere Gabriel en su tesis doctoral o, en época más reciente, Antoni Dalmau, quien alrededor de sus estudios biográficos del anarcocomunista Martí Borràs ya valoró la existencia de ciertos prejuicios en la obra de uno de los padres de la historiografía libertaria.

Nettlau estrechó lazos desde finales del siglo XIX con correligionarios de corte malatestiano. Eso quería decir que era partidario de planteamientos anárquicos esencialmente comunistas pero abiertos a la convivencia con otras corrientes. También se mostraba partidario de una organización formal pero rehuyente de los vicios burocráticos que se habían presentado en organizaciones más o menos libertarias de antaño. Su posicionamiento ideológico quedó bastante reflejado en su producción historiográfica, especialmente en el terreno más valorativo de la negatividad o positividad de ciertos hechos y actuaciones. En referencia a los primeros anarcocomunistas españoles, los cuales fueron básicamente partidarios de la informalidad organizativa, fueron tratados con mucho menos interés por el austríaco que no otras corrientes libertarias como el colectivismo sindicalista o el entorno que creará en 1888 la Organización Anarquista de la Región Española (OARE) y la Federación de Resistencia al Capital - Pacto de Unión y Solidaridad (FRC-PUS).

Al desinterés de Nettlau habría que sumarle una mala orientación en las fuentes a consultar. De hecho, cuando intensificó sus estudios sobre el anarquismo hispano, en las primeras décadas del siglo XX, no pudo o no quiso consultar muchas de las cabeceras anarcocomunistas históricas existentes entonces por dos motivos: el primero es que quienes le podían facilitar muchas de ellas, básicamente el clan Montseny, pese a tenerlo en plantilla en sus publicaciones, mantener con él una relación de camaradería, amistad y complicidad continuada, no le pudieron proporcionar todas las fuentes disponibles o Nettlau, pese a conocer su existencia, no las consultó o lo hizo auspiciado por prejuicios. Otro motivo fue que, en otro lugar al cual Nettlau acudió en busca de fuentes, la Biblioteca Arús de Barcelona, el rastro que encontró de los anarcocomunistas fue casi inexistente. La estrecha vinculación de la Biblioteca Arús de Barcelona con el entorno anarcocolectivista del siglo XIX, especialmente con personalidades como Josep Lluas, Cels Gomis o Eudald Canibell, quienes entre todos los colectivistas fueron de los más contrarios a las doctrinas comunistas, tuvo algo que ver para que, entre el importantísimo fondo de publicaciones que aloja la biblioteca, las de corte comunista brillasen y brillen por su escasez. Finalmente, a la sequía de fuentes documentales, tampoco parece que las fuentes orales y epistolares que mantuvo, en referencia a dicho entorno, fuesen muy numerosas o útiles.

Pese a que mencionó y dedicó algunos capítulos y páginas en sus obras a los primeros anarcocomunistas, no se explayó mucho más allá de teorizar sobre el supuesto y marginado “Grupo de Gracia”, en el cual destacaban únicamente dos personalidades: Emili Hugas y Martí Borràs. Para dificultar aún más la comprensión del fenómeno, describió a las dos personalidades más conocidas como sectarias, irascibles y muy pobres en argumentos. En síntesis, una descripción no demasiado positiva, breve, poco concisa y, hasta cierto punto, un poco sorprendente a tenor de la seriedad de las investigaciones de Nettlau. La relativa sorpresa, sin embargo, dura hasta que, leyendo entre la correspondencia de Max Nettlau en el fondo del IISH, nos encontramos con la correspondencia del anarquista Joan Vives Terrades con el famoso austríaco.

Vives Terradas no tenía una relación directa con los primeros anarcocomunistas, puesto que se había relacionado con el entorno de *El Productor*, publicación en la cual colaboró en su administración y que, en aquellos años, tuvo bastantes polémicas con personalidades como Hugas y Borràs. Por la correspondencia mantenida con Nettlau se intuye que guardaba información del Certamen Socialista de Reus del año 1885 y que era una fuente oral bastante colaboradora a los requerimientos de Nettlau. En una carta del 10 de mayo de 1927 Vives respondió en los siguientes términos al austriaco: *“En la época aquella de 1885 a 1890 recuerdo que, de vez en cuando se suscitaba alguna polémica entre ‘La Revolté’ de Paris y ‘El Productor’ de Barcelona, época en que se publicaban también ‘La Justicia Humana’ y ‘Tierra y Libertad’; ambos eran escritos por Borràs (zapatero) y Hugas (sastre) los cuales formaban un grupo comunista en Gracia (barriada hoy unida a Barcelona). Dichos camaradas recuerdo que conocían el francés”*⁶. Este último hecho, según Vives, les sirvió para traducir textos y mantener contactos con otros anarcocomunistas europeos, especialmente franceses. Vives reconocía en ellos a los primeros anarcocomunistas en España, al tiempo que los etiquetaba como los rivales dentro del anarquismo local, con quienes los colectivistas mantenían disputadas polémicas. Esta información y otras dadas por Vives a Nettlau, sin ser demasiado detalladas o exactas, fueron la explicación genérica a la que se aferró para describir y analizar dicho entorno. Por ejemplo, en *La Anarquía a través de los tiempos*, de manera mimética a lo escrito por Vives, Nettlau escribió lo siguiente: *“el foco de agitación estuvo en Gracia en torno a Martín Borràs y a Emilio Hugas. La Justicia Humana [y] Tierra y Libertad, en 1888-89 fueron las primeras hojas; hubo traducciones de folletos desde 1885. Esos primeros comunistas, como se ve por publicaciones y sus correspondencias en los periódicos franceses, tenían un gran desprecio por el colectivismo y la organización”*⁷. En *La Première Internationale en Espagne*, en contraposición, ni se molestó en parafrasear a Vives y directamente utilizó fragmentos de su epistolario para describir a los primeros anarcocomunistas.

Siguiendo con las misivas y su relación directa con el pobre análisis de Nettlau, descubrimos en otra carta, fechada a 15 de junio de 1927, interesantes datos para tal fin. En ella Vives afirmó lo siguiente: *“referente al grupo de Gracia, creo que Hugas (más viejo que Borràs) vivió algún tiempo en Paris. Ni uno ni otro pertenecieron á la Internacional”*⁸. *Eran bastante recalcitrantes y mas apasionados que inteligentes.*

*Recuerdo que muy joven yo alternaba alguna vez con ellos y me extrañaba aquella hostilidad hacia mi y me daba pena al ver que no se demostraban francos y sinceros como los demás, y es que sabían que yo estaba metido en la administración de ‘El Productor’ y me tenían como contrario. (...) Las conversaciones con Borràs se hacían pesadas porque, ademas de ser algo sordo, era demasiado apasionado; peor, con todo, confieso que me gustaba mas el carácter de Borràs que no el de Hugas; éste me parecía mas insidioso y frio, mas cínico, si cabe la expresión”*⁹. Así pues, con las descripciones vagas, imprecisas y con evidente antipatía por parte de Vives Terrades, Nettlau configuró su interpretación de los primeros anarcocomunistas en Catalunya y España: reduciendo todo un entorno a dos supuestas bizarras figuras, aisladas en su pequeña villa de Gràcia, con su minúsculo grupo caracterizado por su fanatismo y pocas luces teóricas. De manera similar, buscando la

6 Carta de Joan Vives Terrades a Max Nettlau. 10/05/1927. Fondo Max Nettlau, 1224, IISH.

7 NETTLAU, Max. *La Anarquía a través de los tiempos*, Madrid & Gijón, Júcar, 1977, p.153.

8 En una de tantas incorrecciones de Vives Terrades, ambos formaron parte de la FRE-AIT, siendo Emili Hugas también miembro de la Alianza de la Democracia Socialista y uno de los miembros más destacados de la misma, como también lo fue del Ateneo Catalán de la Clase Obrera de Barcelona.

9 Carta de Joan Vives Terrades a Max Nettlau. 15/06/1927. Fondo Max Nettlau, 1224, IISH.

senda del origen del anarcocomunismo, cuando Nettleau explicaba la vicisitudes del congreso de la FTRE de 1882 en Sevilla, menciona el hecho que un militante llamado Miguel Rubio, delegado de Montejaque, afirmó ser anarcocomunista. Nettleau, de manera similar a la descripción utilizada para el grupo de Gràcia, describió a Rubio de manera bastante vaga y ponía bastante en duda el “comunismo” de dicho individuo. Para él los ideales anarcocomunistas en España, más que fruto de la acción de grupos como el de Gràcia o de individualidades como Miguel Rubio, se habían de buscar casi exclusivamente en la influencia extranjera y, ya a inicios de los ‘90 del siglo XIX, por la aceptación de los mismos por parte del antiguo anarquismo colectivista.

Así pues, entendiendo estos posicionamientos de Nettleau, y si valoramos la influencia del austríaco en la historiografía posterior, podemos comprender que aún, a día de hoy, la temática de esta investigación aún permanezca inédita y se considere a priori como una cosa difícil o imposible de estudiar, dada su escasa importancia. Si exceptuamos la meritoria tesina de licenciatura de Jordi Piqué i Padró, *Anarco-col·lectivisme i anarco-comunisme. L’oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1991)*, ganadora en 1987 del *Premi Salvador Seguí i Francesc Layret* y editada en 1989 por *Publicacions de l’Abadia de Montserrat*, no existe ningún estudio que analice en profundidad el asentamiento y adopción de la rama predominante del anarquismo internacional hasta nuestros días, como es el caso del anarcocomunismo.

Combatir la sombra del principal historiador del anarquismo no es fácil, y si a eso sumamos que otras personalidades pudieron pero no hicieron nada para mantener la memoria del legado comunista, podemos aún entender con más claridad ese desconocimiento existente. Anselmo Lorenzo, por ejemplo, en su conocida obra autobiográfica *El Proletariado Militante*, apenas ofreció un par de referencias a Hugas durante sus tiempos en la FRE-AIT en la década de los ‘70, es decir, cuando recién abrazaba los postulados colectivistas.

La misma familia Montseny sería otro ejemplo paradigmático, ya que, pese a que Joan Montseny y Teresa Mañé tuvieron estrechas relaciones con dicho entorno, especialmente con individualidades como Martí Borràs o el francés Paul Bernard, no destacaron especialmente por impulsar un recuerdo realista o positivo. La excepción entre los Montseny fue su hija Federica, quien tímidamente reconocerá el legado y memoria de dicho entorno. Sin embargo, se fundamentó básicamente en una visión esencialista y romántica y focalizó su atención en la figura de Francisca Saperas, destacando de ella su rol de mujer sufridora y su esencia maternal. En este sentido, tras la muerte de Saperas en 1933, escribió una necrológica que nos da prueba de ello, cuando afirmó que “*durante cuarenta años su nombre estuvo vinculado a toda la trágica historia del anarquismo en Cataluña. Antes de que el proceso de Montjuich le diese actualidad patética, Francisca Saperas ya era la madre de los anarquistas, el amparo de los perseguidos que sobre Barcelona caían. (...) Su compañero fue aquel Martín Borràs que formó parte del primer grupo comunista libertario de Cataluña; (...) Este grupo fué el verdadero fundador de ‘Tierra y Libertad’ (...) ella [Francisca Saperas] es símbolo del anarquismo diluido en la entraña popular, hecho vida y hecho tragedia*”¹⁰.

Si paramos un segundo la vista en el caso concreto de la represión derivada de la bomba del Corpus de 1896, no cabe duda que el clan Montseny se encargó en gran medida de la elaboración de dicho recuerdo, puesto que fueron de los principales impulsores de la revisión de éste y otros

10 MONTSENY, Federica, “Francisca Saperas ha muerto”. En: *Solidaridad Obrera*, 29/08/1933, p.3.

procesos. Pese haber tenido contacto con aquellos pioneros y conservado publicaciones de esta índole durante décadas, más aún cuando heredaron el fondo personal de Vicente García, uno de los iniciadores del anarcocomunismo en España, no se interesaron demasiado en rescatar entre las páginas de sus publicaciones la memoria de dicho entorno, más allá, quizá, de volver a utilizar el nombre del antiguo *Tierra y Libertad* desde inicios del siglo XX. Pero ese posible recuerdo, más allá de palabras como las anteriormente comentadas de Federica Montseny, en la cuales reconocía cierta conexión entre publicaciones, fue bastante poco conocido. De hecho, la memoria legada fue tan débil que se llegarán a producir casos como el de la libertaria Renée Lamberet, quien los confundió con sus homónimos del siglo XX, tal y como apuntó ya en su momento Antònia Fontanillas: “en sus ‘*Mouvements ouvrie et socialistes; L’Espanel (1750-1936)*’ (...) en la p.76 cuando cita el quincenal ‘*Tierra y Libertad*’ (1888) [de] *Barcelona* y pone como equipo de redacción: *Antonio Apolo, Juan Montseny y Soledad Gustavo*”¹¹.

11 FONTANILLAS, Antonia. “[Escrito memorialístico febrero-marzo de 1995]”. En: *Papeles y anotaciones de Antonia Fontanillas*. APAF.

1.3. EL ANARQUISMO VISTO POR SUS CRÍTICOS. EL ANARCOCOMUNISMO COMO TERRORISMO.

“Proudhon tenía una inclinación natural por la dialéctica. Pero como nunca comprendió la verdadera dialéctica científica, no pudo ir más allá de la sofística. En realidad, esto estaba ligado a su punto de vista pequeñoburgués”¹².

Karl Marx, *Sobre Proudhon (Carta a J. B. Schweitzer)*, 1865.

El anarquismo, como tantos otros movimientos, ha tenido voces críticas desde las más variadas tribunas y éstas, ya fuesen desde una perspectiva reaccionaria, liberal o marxista, han insistido en analizarlo a menudo en base a prejuicios, arquetipos, tópicos o meras manipulaciones. Con esto no afirmo que toda la producción historiográfica surgida desde posicionamientos no anarquistas deba de ser tenida bajo sospecha, todo lo contrario, puesto que desde las más variadas perspectivas se han logrado análisis interesantes y provechosos, de igual forma que, desde el anarquismo, se han realizado análisis historiográficos deficientes e incompletos. Lo que se busca destacar aquí es la existencia, desde los mismos orígenes del anarquismo, de una producción historiográfica, política, legislativa, filosófica y sociológica encaminada a combatirlo en base a argumentos como los anteriormente mencionados.

En las últimas décadas, pese a los avances positivos, numerosos estudios han aparecido con ese tipo de intencionalidad antianarquista, especialmente los que se circunscriben a cuestiones relativas a la violencia política anarquista. En la década de los '80 del siglo pasado, historiadores como Rafael Núñez Florencio con su libro *El terrorismo anarquista (1888-1909)*¹³, plantearon una tesis favorable a entender que, entre 1888 y 1909, en España existió un predominio dentro de la praxis anarquista básicamente terrorista. Sin profundizar demasiado en las causas de dicha violencia, pero como mínimo destacando el rol de la represión estatal como agente que podía explicar ese clima de atentados, plantearon una serie de cuestiones que, posteriormente, fueron asumidas sin demasiados reparos por gran parte de la historiografía. Éstas eran las que afirmaban que desde la defunción de la FTRE hasta la eclosión de la CNT el movimiento anarquista fue bastante marginal y únicamente visible por sus acciones violentas. En otras palabras, entre 1888 y 1910 el anarquismo fue un movimiento casi sin incidencia social más allá de su acción terrorista. Otras conclusiones destacadas fueron que la violencia política anarquista generó una respuesta estatal represiva que alcanzó también al obrerismo organizado, así como a otros sectores opositores a la Restauración. Pese al tono denunciante hacia dicha represión, por considerarla desproporcionada y nutrida de torturas, la tesis de fondo tenía un mensaje bastante claro: la violencia política generó más violencia estatal, lastrando así el desarrollo del anarquismo en España, pues dificultó la creación de proyectos sindicales estables y separó al anarquismo de las masas populares. Pese a la ineficacia represiva de la España de la Restauración, la violencia anarquista fue algo equiparable en cuanto a desprecio moral y, por otro lado, denunciada como una práctica destinada al fracaso.

¹² MARX, Karl. *Sobre Proudhon (Carta a J. B. Schweitzer)*, recurso en línea, Marxist Internet Archive, 2003.

¹³ NUÑEZ FLORENCIO, RAFAEL. *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983. Cabe hacer constar que dicho estudio es en realidad una adaptación de la tesis doctoral del autor.

El estudio de Nuñez Florencio, pese a circunscribirse a unos años de apogeo e interés renovado por el anarquismo y la historia social, como fueron los que estuvieron a caballo de la dictadura franquista y primeros compases democráticos, hoy en día se podría encuadrar más bien como un precursor de corrientes posteriores. El resurgir y asentamiento de este tipo de estudios se sitúa en el contexto de los ataques yihadistas del 11 de septiembre del año 2001. Por entonces David C. Rapoport, profesor de ciencia política de la Universidad de California de Los Ángeles, sacó a la palestra una teoría que sería muy bien acogida por una parte importante de la historiografía global e hispana en particular. Dicha teoría rescataba los conocidos planteamientos de interpretar la historia como algo circular y manifestado por diferentes oleadas. Si antes que Rapoport lo común era sentir planteamientos como el de las *oleadas democratizadoras* en la historia, tras él se popularizará el concepto de *oleadas terroristas*, en el sentido de la existencia de una serie de periodos históricos en donde diferentes actores, en situaciones y realidades diferentes, coinciden en cierta estrategia política basada en el terrorismo.

Rapoport planteó la existencia de cuatro oleadas, la primera protagonizada por anarquistas y nihilistas a finales del siglo XIX, mientras que la última es la representada por la acción de la yihad islámica. En medio de una y otra, han existido otras con las mismas esencias, como fueron los fascismos, la lucha armada de los años de plomo del siglo XX o la derivada de procesos descolonizadores. Una manera compleja, en el fondo, de afirmar algo tan simple como que todos los movimientos críticos con el liberalismo dominante son terroristas. Lo mejor de todo, y en parte explicaría que Nuñez Florencio se anticipase unas décadas a los postulados de Rapoport, residía en algo, en el fondo tan simple, como que esos planteamientos formaban parte de una tradición historiográfica, aquella que entendía al anarquismo como algo maléfico, terrorista, incómodo e inútil para la humanidad.

En España uno de los primeros que se sumó al carro de la teoría de las oleadas, ampliándola y perfeccionándola, fue el reconocido historiador Eduardo González Calleja, posiblemente el mejor investigador en referencia a estudios sobre violencia política. Sin embargo, a lo largo de su extensa obra, a mi entender, se vislumbran planteamientos discutibles en referencia al anarquismo. En su libro *El fenómeno terrorista*¹⁴, amplió las cuatro oleadas de Rapoport a cinco y, pese a que ofrecía un excelentísimo trabajo metodológico e interpretativo, no dejaba de ser lo planteado un refrito de las doctrinas que el profesor de la UCLA había proclamado apenas un par de años atrás. Pudo ser un refrito, pero aún así asentó las bases de futuras investigaciones españolas.

La teoría de las oleadas es claramente esencialista, puesto que si pensamos que realmente algo había en común entre Mijail Bakunin y Osama Bin Laden, más allá que los dos viajasen mucho por el mundo y sabían hablar varios idiomas, es que estamos afirmando que entre una ideología nacida del tronco liberal occidental, como fue el anarquismo, y otros planteamientos reaccionarios alejados de las tradiciones ideológicas más occidentales, como sería el yihadismo, hay una conexión histórica directa. Ante esta obviedad me pregunto y no he hallado respuestas convincentes, cual tipo de conexión es posible. ¿Quizá de espíritu? ¿Quizá la existencia de cierto determinismo biológico a lo Césare Lombroso? En definitiva, cuando analizo esta teorías no puedo dejar de pensar, no sin cierta sorna, en cierto espíritu hegeliano o en ciertos historicismos románticos.

14 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El fenómeno terrorista*, Madrid, Dastin, 2006.

Lo comprensible y lo que da verdadera utilidad a estas teorías es su defensa en el presente de una idea: todos los movimientos antagónicos u opositores a cierto orden establecido, en este caso liberal y capitalista, deben de ser pacíficos para ser respetados y admitidos, mientras que los que opten por posibles formas de resistencia o violencia política, necesariamente serán terroristas y no aceptables. Palabras que quizá suenen políticamente correctas en Norteamérica o en la Europa comunitaria de nuestros tiempos, en donde las doctrinas del ciudadanía, el diálogo social y la encapsulación de conflictos son promocionadas con relativo éxito, pero que quizá suenen a mera hipocresía si analizamos la implantación, pasada y presente, de los regímenes democráticos y liberales, los cuales, casi sin excepciones, han logrado su éxito gracias o mediante el uso de la violencia política.

En la misma línea, más allá de Nuñez Florencio o González Calleja, cabe reconocer que el mayor peso en el establecimiento de dichas teorías en España ha recaído en el tándem formado por los historiadores Juan Avilés y Ángel Herrerín. Desde la aparición en 2008 de una obra coordinada por ellos, llamada *El nacimiento del terrorismo en occidente*¹⁵, dichos planteamientos cobraron especial relevancia, llegando a ser, en el caso del estado Español, prácticamente los únicos estudios propiciados desde el ámbito universitario profesional con relación directa con el anarquismo.

En época más reciente, ambos investigadores han continuado editando libros bajo esos parámetros¹⁶, llegándose al paroxismo que, incluso en uno de ellos, se intenta rescatar abiertamente a figuras tan desacreditadas como las de Césare Lombroso, uno de los padres de la criminología moderna, quien argumentaba a finales del siglo XIX que el anarquismo era una enfermedad mental fruto de la degeneración humana. Cabe recordar que teorías como las de Lombroso, en cierta medida, fueron las que justificaron moralmente las leyes antianarquistas que se desarrollaron a finales de aquel siglo, especialmente a partir de la década de los '90. Estas investigaciones contemporáneas, pese a lo mucho de interesante que arrojan, puesto que metodológicamente aportan nuevas y numerosas fuentes a la comprensión del anarquismo, se ven lastradas por haber caído en ciertos parámetros de la leyenda negra del anarquismo, aquella que lo acababa reduciéndolo a un movimiento sin sentido, caótico y destinado a desaparecer por el bien de la humanidad.

Para los sectores reaccionarios el anarquismo, por ateo, antiestatal, negador de la familia y demás características, fue considerado poco menos que la aberración ideológica más peligrosa existente. A esas críticas, casi desde sus inicios, se le habían de sumar la de sectores del liberalismo que mostraron tempranamente su repudio a las corrientes socialistas, especialmente las de corte anarquista. Así pues, no nos ha de resultar extraño que, tras los sucesos de la Comuna de París, los internacionalistas en el ámbito europeo, y en el caso español predominantemente bakuninistas, fueran tildados como la anticivilización que se cernía sobre Europa. En el Congreso de los Diputados de España, por ejemplo, en algunas sesiones, especialmente las comprendidas en la legislatura de 1871 a 1872, el tono contra los internacionalistas fue muy duro. Se instaba a los gobiernos a la ilegalización de la sección española de la AIT, y pese a que destacadas

15 AVILÉS, Juan & HERRERÍN, Ángel (eds.). *El nacimiento del terrorismo en occidente*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

16 Véase: - HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. *Anarquía, dinamita y revolución social*, Madrid, Catarata, 2011.
- AVILÉS FARRÉ, Juan. *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2013.

personalidades de las filas republicanas, como fueron Pi i Margall o Castelar, se opusieran a dichas proclamas, o que figuras como el liberal, progresista y monárquico Manuel Ruiz Zorrilla también se opusiese, la leyenda negra contra el anarquismo se fraguó en discursos como el del diputado conservador Plácido de Jové y Hevia¹⁷ en la sesión del Congreso del 16 de octubre de 1871.

Tras describir a la Internacional como una sociedad amoral, criminal, atea y contraria a la familia y la tradición, superó al mismísimo Práxedes Mateo Sagasta, foribundo y conocido anti-internacionalista, con las siguientes palabras: *“es una constante conspiración [la Primera Internacional] para la absorción de todas las fuerzas sociales, en el beneficio exclusivo de una sola clase (...) no me extraña que de tarde en tarde broten del seno de la sociedad ciertas enfermedades; todos los siglos han tenido sus bárbaros (...) Esta asociación no es más que el principio del mal, que viene desde el origen del mundo en lucha con el principio del bien: representa á todos los tiranos; á los Cosmos de Creta, á los Eforos de Esparta, á los groseros carpocracianos, á los fanáticos anabaptistas, á los terroristas de Babeuf, a los incendiarios de París, al mal en la lucha perpétua con el bien”*¹⁸.

Así pues, desde sus mismos orígenes, el anarquismo en España y en otras latitudes ha sufrido el ataque y desprecio de adversarios políticos, creando al mismo tiempo una leyenda negra que ha perdurado hasta nuestros días. Los perfiles individuales de quienes difundían dicha leyenda solían ser conservadores, reaccionarios y ciertos liberales amantes del orden.

Desde la perspectiva marxista, también se contribuyó a florecer dicha leyenda, aunque más bien se podría calificar de amarilla, puesto que analizaba al anarquismo como mera teoría *pequeñoburguesa*, no científica y plagada de errores teóricos y prácticos, en síntesis, lo analizaba como a un movimiento próximo pero fruto de la inmadurez y destinado al fracaso. Un paternalismo en toda regla. Apreciable desde el siglo XIX tanto por Marx, enemistado y enemigo de Mijail Bakunin, como por su fiel compañero Friederich Engels, y fue seguido inmediatamente por casi todo el espectro ideológico marxista.

En el fondo una crítica consecuente con los mismos conflictos políticos entre ambos movimientos en aquel siglo. Ya en el XX, en un contexto en que parte de la historiografía académica no tenía demasiados reparos en proclamarse marxista, bajo el amparo de esperanzas existentes con las experiencias reales marxistas, algunos historiadores de gran renombre reforzaron esos posicionamientos, por ejemplo, cuando se insertaba al anarquismo como un mero movimiento primitivo y arcaico¹⁹ en comparación al pragmatismo y cientifismo marxista.

Tras este apunte, si volvemos nuestros pasos a la leyenda negra comprobaremos que no fue fraguada únicamente por individualidades cercanas al conservadurismo liberal o al reaccionarismo. En el caso de España, por ejemplo, un miembro del Partido Democrático tan reconocido como fue Ceferí Tresserra i Ventosa, ya en el año 1862 afirmaba que en el seno del movimiento democrático habían *“anarquistas que no quieren pacto, gobierno ni ley (...). El móvil de sus acciones es el cólera que hacen estallar como un rayo sobre todo aquel que consideran mas feliz que ellos, y como ellos son realmente desgraciados, truenan sin cesar contra todos. Su guerra es contra lo existente, sea lo que*

17 Un liberal conservador seguidor de Cánovas del Castillo.

18 *Diario de Sesiones del Congreso*, nº119, 16/10/1871.

19 HOBBSAWN, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

*sea. (...) Son la rabia en su período de locura y embriaguez más espantosa. Su lema es la destrucción por la destrucción. No anhelan otra luz que el incendio; otras armonías que el ruido del hacha y el lamento de la agonía. Necesitan respirar en una atmósfera de sangre y flotar en un mar de polvo y humo*²⁰.

La elaboración de este tipo de discursos sirvió para justificar la represión en contra de los socialismos, siendo el anarquismo, en el caso del siglo XIX, la doctrina más perseguida por los estados del mundo. Tras los ecos de la Comuna de París, por ejemplo, muchas secciones internacionalistas fueron prescritas: en la década de los '70 en Francia, Italia o España quedaron ilegalizadas y fueron perseguidas. Las mismas leyes antisocialistas bismarkianas, por otro lado, a veces se olvida que perseguían a todos los socialistas, incluyendo a los anarquistas, mientras que ya adentrados en la década de los '90 de aquel siglo, lo que abundó por lo general fueron durísimas leyes antianarquistas y diferentes tratados de colaboración policial entre estados, con el empeño final de intentar lograr el exterminio público del anarquismo.

Así pues, al abrigo de esos años de persecución y represión, es habitual encontrarse en todo el mundo obras que tratan al anarquismo como una especie de fenómeno sociológico, como la plasmación de una anomalía que había de ser erradicada. En el caso catalán, me gustaría recordar el ejemplo del juez y antiguo gobernador civil Manuel Gil Maestre quien, en su conocida obra *El Anarquismo en España y el especial de Barcelona* u otras similares, presentaba a los anarquistas como una turba incendiaria, violenta y abyecta.

En las primeras décadas del siglo XX la dinámica contraria al anarquismo continuó bajo esquemas similares. Toda una serie de argumentos florecían y se utilizaban hasta el hartazgo. Uno de ellos, especialmente en el caso de España, pero también habitual en otras latitudes, se centró en afirmar que el peligro anarquista era algo venido de fuera, una contaminación externa que no era propia de las tierras autóctonas. No era nada nuevo, puesto que ya durante el Sexenio Democrático esa interpretación estaba presente cuando el mismo Jové y Hevia acusaba al gobierno de ser culpable de *“tolerancia con la irracional, ilegítima, inmoral y extranjera [subrayado mío] asociación que se ha dado el mentido nombre de ‘Internacional de trabajadores’*²¹. En abril de 1892, por ejemplo, otro político, el conservador Cristóbal Botella y Gómez de Bonilla, quien fuera Catedrático de Derecho de la Universidad Central de Madrid, en un contexto de fuerte represión europea contra el anarquismo, especialmente en Francia, en donde se estaba instando a la expulsión de todos los anarquistas extranjeros residentes en dicho estado, afirmaba lo siguiente en el Congreso: *“ha llegado la ocasión de perseguir a los anarquistas como á los que se dedican a la trata de negros ó á los que se emplean en la piratería; es decir, como aquellos á quienes los romanos llamaban, según sabe el Ministro de Hacienda mejor que yo, ‘enemigos de la humanidad’. (...) ha llegado el momento oportuno para adoptar medidas preventivas; en una palabra, para expulsar del territorio español á todos los anarquistas extranjeros que, con su propaganda, como la que realizan en Oviedo y Barcelona, perturban el orden que reina en nuestra Patria y excitan las pasiones de los obreros españoles, que hasta ahora, justo es decirlo, han dado repetidas muestras de prudencia y sensatez”*²². En resumen, desde un punto de vista biologista, al estilo que practicaban los nazis en su momento, si entendemos a

20 TRESERRA, Ceferino. *¿Los anarquistas, los socialistas y los comunistas son demócratas?*, Barcelona, Librería de Salvador Manero, 1861, pp.51-52.

21 Diario de Sesiones del Congreso, nº111, 02/10/1871.

22 Diario de Sesiones del Congreso, nº173, 05/04/1892.

España como un organismo biológico, los anarquistas extranjeros serían poco menos que una especie de enfermedad contagiosa o cáncer que se debía de erradicar. Desde un punto de vista sencillamente nacionalista, el anarquismo era un fenómeno ajeno a la nación y promovido por forasteros.

En una escala más local, esa foraneidad o extrañeza del anarquismo se observará a lo largo de la Historia, bajo el argumento que los excesos anarquistas en momentos puntuales de conflictividad extrema fueron cosa de personas de otras localidades. Sobre la *Setmana Tràgica* de 1909, por ejemplo, resulta bastante habitual encontrarse fuentes que, tras la quema de edificios o sabotajes, afirmasen que los destrozos habían sido causadas por personas de otras localidades y/o barrios. Este argumentario se ha repetido hasta la saciedad y muchas veces se ha seguido como un axioma para las investigaciones posteriores.

Con el avance de otras ideologías en tierras españolas, como fueron los nacionalismos hoy llamados perversamente cómo periféricos, el posicionamiento general en referencia al anarquismo no fue especialmente favorable. En el caso del catalán esta argumentación fue bastante exitosa, reduciendo la radicalidad anarquista presente en Catalunya a la migración almeriense y murciana, escondida en barrios marginales como La Torrassa de L'Hospitalet de Llobregat. Así pues, frente al *radical migrante*, este discurso nacionalista aseguraba que existía el trabajador o artesano catalán, que representaba la honradez, la sumisión a los poderes y la laboriosidad innata de estas tierras del nordeste peninsular. Un tipo de discurso historiográfico que aún perdura.

Estos prejuicios se pueden encontrar incluso entre los excelentes trabajos de uno de los estudiosos más importantes del anarquismo, del cual, sin duda, se le debe de agradecer el rescate e interés por dicha temática desde la Transición hasta su reciente muerte. Dicho historiador fue el gran Josep Termes, quien posiblemente influenciado por Jaume Vicens Vives y, al mismo tiempo, por una parte de la historiografía catalanista del primer tercio del siglo XX, defendió este tipo de planteamientos. En un veterano texto suyo, *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*, fundamentándose en este tópico, afirmaba que "*quienes impulsieron este apoliticismo [en referencia al resultado del Congreso de la FRE-AIT de 1870] fueron los delegados no catalanes (los quince votaron a favor del dictamen), que representaban un escuálido movimiento obrero*"²³. Unas palabras que veladamente contraponían el apoliticismo y radicalidad del sur peninsular con el poderoso movimiento obrero catalán, el cual, sí que mostraba, bajo la tesis de Termes, un fuerte contacto con la política. Su tesis defendía que el congreso de 1870 fue un error para el obrerismo de Catalunya, entonces sindicalista, cooperativista y partidario de las alianzas con sectores del republicanismo, ya que rompió la naturaleza propia del movimiento en favor de un predominio radical y forastero. Más allá de considerar que la sumas de los resultados que planteó Termes para interpretar dicho congreso no encajen demasiado, o que determinados delegados fuesen de difícil "territorialización", tales como el republicano, socialista, catalán y residente habitual en Madrid, José Rubaudonadeu²⁴, lo importante del planteamiento de Termes es que cogió parte del legado discursivo de la radicalidad foránea para realizar lo que me gustaría definir en sentido metafórico como un "Noticia de Catalunya". Y con esto me refiero a seguir

23 TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 23.

24 Por poner más tierra de por medio, fue el delegado de los braceros de un pueblecito de Toledo.

los planteamientos de Jaume Vicens Vives en su obra homónima²⁵. Es decir, plantear bajo una argumentación histórica el mero ensayo político. Si Vicens Vives rompía con la habitual seriedad de sus investigaciones para ofrecernos, en palabras del compañero Xavier Díez, “*un intent agosarat de repensar el nostre país en el difícil context de la postguerra i una dictadura que frisava per fer-nos desaparèixer com a país. La seva tesi, coherent amb el projecte polític, era que Catalunya havia tingut un passat potent, dominat per una combinació de seny i una rauxa responsable de la derrota de 1939*”²⁶. Termes hizo algo similar en referencia al anarquismo: sí, lo rescató del olvido y contribuyó a la popularización de su estudio, aspecto que muchos nos podemos considerar deudores, pero se dejó llevar por la interpretación que defendía una confrontación estratégica entre anarquistas o anarcosindicalistas catalanes, normalmente legalistas y moderados, frente a los migrantes y andaluces radicalizados. En ese contexto reivindicará esa templanza catalana como precedente de un pasado en directa conexión con ciertos sectores del nacionalismo de izquierdas de su presente. El problema derivado de ello es que calará fondo en obras posteriores, dificultando así la verdadera cosmovisión de los mismos anarquistas de entonces, ya que es una interpretación que dejaba muy de lado sus identidades internacionalistas y cosmopolitas, así como su seguimiento en Catalunya y la presencia de posicionamientos “radicales” nacidos también en tierras catalanas.

Mi intención no es incluir a Termes o a Vicens Vives como ejemplos de historiadores antianarquistas, porque no lo fueron, ya que en sus respectivos contextos y con sus atrevimientos por volver a repensar el anarquismo, lograron sacar a la luz datos y cuestiones importantes, unos ejercicios necesarios que, con el paso de las décadas, han servido para poner sobre el tapete nuevas investigaciones, descubrir sucesos e incluso, en plena posmodernidad, han inspirado nuevos *notícies de Catalunya*, como el excelentemente narrado por Xavier Díez en *L'Anarquisme, fet diferencial català*. En él se recogen los planteamientos de Vives sobre la *rauxa* catalana y, en un ejercicio típico de nuestra época, tal cual es darle la vuelta al calcetín, a esa negatividad de la *rauxa* catalana la transforma en positividad, afirmando que es una característica intrínseca y positiva del la nación catalana, siendo sus representantes históricos el espíritu antiestatista reflejado en la fuerza del republicanismo federal más socializante y el anarquismo. Para Díez, ese legado actualmente reside en movimientos sociales como el representado por la *Esquerra Independentista*, y aquí, tiene bastantes similitudes con Termes. En el fondo, ambos historiadores, desde posicionamientos diferentes pero al mismo tiempo parecidos, lo que interpretaron es que entre el anarquismo histórico y el nacionalismo de izquierdas coetáneo a ellos, existían vínculos directos, lo que repercutiría en un argumentario favorable a interpretar ese tipo de nacionalismo como algo arraigado profundamente en el tiempo y el territorio, siendo una parte del anarquismo un precursor del mismo. La diferencia evidente entre ambos es que mientras que el difunto Termes pensaba que ese nexo debía de estar estrechamente vinculado con los sectores más legalistas y sindicalistas, Díez amplía el horizonte y también incluye a ciertos sectores más radicalizados. Mera perspectiva ideológica, pero discursos historiográficos con motivaciones similares.

25 La primera edición es del año 1954, siendo ampliada en 1960. Actualmente existen numerosas ediciones y ha sido una obra que ha influenciado a numerosos historiadores y políticos de signo catalanista y nacionalista.

26 DIEZ, Xavier. *L'anarquisme, fet diferencial català*, Barcelona, Virus, 2013, p.107.

1.4. LA HISTORIOGRAFÍA EN LOS AÑOS DE DICTADURA FRANQUISTA.

“Las interrupciones violentas de la Historia de España, expresadas por el asesinato de figuras políticas del momento, respondieron siempre a intereses contrarios a los de la nación, y siendo la Historia de los pueblos el conjunto biográfico de sus grandes hombres, los magnicidios realizados en todo tiempo, lugar y matiz, se realizaron con el exclusivo fin de paralizar nuestro normal desenvolvimiento, buscando producir una etapa caótica que solamente podría beneficiar a minorías que maquinan en la sombra contra la Nación”²⁷

Eduardo Comín Colomer. *6 Magnicidios políticos*. 1974.

Estudiar al anarquismo no fue tarea fácil durante los años en donde un franquista intransigente como Eduardo Comín Colomer asentaba las bases historiográficas dominantes. Dicho individuo escribió a lo largo de su vida propaganda reaccionaria disfrazada de historiografía. Las torpes, inexactas, manipuladas y sesgadas interpretaciones que germinaron a lo largo de su producción historiográfica no merecen que se les dedique demasiado tiempo a él, ni a la producción historiográfica afín al franquismo. Este tipo de estudios, con evidentes deficiencias en la consulta e interpretación de fuentes, fueron los que predominaron durante bastantes décadas en España, interpretando al anarquismo como parte del terror *rojo* y *judeomasónico* de la conspiranoia nacionalcatólica.

Fueron años difíciles y duros aquellos del franquismo, tal y como reflejó el eclesiástico Casimir Martí en un coloquio del año 1983 en Barcelona. En él describió el ambiente en pos de una historiografía seria alrededor de los orígenes del movimiento obrero en Catalunya, afirmando que *“als qui, en la dècada dels cinquanta, s’interessaven per la història del moviment obrer a Catalunya, la situació objectiva de la bibliografia, per una part, i l’exemple dels peoners, Raventós i Vilà, per l’altra, els assenyalaven el camí que calia recórrer: el retorn a les fonts, la lectura crítica de premsa i l’escorcoll dels arxius”²⁸*. Indicaciones aún en día vigentes, pero que en la época, exceptuando figuras como el mismo Martí o Vicens Vives, y hasta bien entrada la eclosión historiográfica de los ‘70 e inicios de los ‘80, con las aportaciones de Termes, Fontana, Izard, Abelló, Gabriel y muchos otras individualidades, casi nadie aplicaba. De hecho, cuando en 1959 Casimir Martí publicó su pionero y reconocido *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Comín Colomer le dirigió *“una carta, datada el 18 de juliol d’aquell any, en la qual, tot indicant-me que una revista cenetista de Toulouse havia elogiat el meu treball, em donava el nom de dos clergues, monsenyor Juin i mossèn Nicolau Serra i Caussà, que, segons ell, havien lluitat losament en les qüestions de les quals jo m’ocupava en el meu llibre. Donada la condició de funcionari de la policia franquista, que era la de Comín Colomer, jo vaig pensar que aquelles frases sobre els elogis cenetistes i sobre la indiscutible posició polèmica d’aquells eclesiàstics, col·legues meus, calia interpretar-les com una advertència, i tal vegada com un retret”²⁹*. En síntesis, un ambiente nada próspero para investigaciones serias y honestas. Y todo un mérito para los estudiosos que destacaron positivamente durante aquellos grises años.

27 COMÍN COLOMER, Eduardo. *6 Magnicidios políticos*, Madrid, San Martín, 1974, pp. 13-14.

28 MARTÍ, Casimir. “El orígens del moviment obrer a Catalunya”: En: VV.AA. *Catalunya i Espanya al segle XIX*, Barcelona, Columna, 1987, p.143.

29 Ibídem, p. 142.

1.5. HISTORIOGRAFÍA SOBRE ANARQUISMO. DEL TARDOFRANQUISMO A LA DEMOCRACIA.

*“Los Borbón, echados del Trono por Napoleón Bonaparte y regresados con Fernando VII mediante imposición del Congreso de Viena, expulsados luego por el general Prim y vueltos con Alfonso XII y su madre María Cristina, tras un golpe militar, y echados, una vez más, por el sufragio que proclamó la Segunda República en 1931, volvían también una vez más, ahora con Juan Carlos I, impuesto por el dictador Franco”*³⁰

Bernat Muniesa, *Dictadura y Transición. La España lampedusiana (II)*, 2005.

Los estudios germinados en el tardofranquismo y continuados en los primeros años democráticos rescataron del olvido importantes episodios de la historia del anarquismo, pero como apuntó Pere Gabriel, los mismos se centraron básicamente en la vertiente anarcosindicalista, ya que ese impulso académico inicial se fue perdiendo con el paso de los años, mientras viejos prejuicios permanecían presentes, provocando la existencia de una realidad más bien triste en los tiempos más actuales, en los cuales *“ha sido clara la ausencia de una historiografía que analizase el movimiento y pensamiento anarquista en cuanto a tales”*³¹. Siguiendo con sus planteamientos, esta situación igualmente ha concadenado una marginación académica alrededor del estudio del anarquismo, la cual *“se trata de una marginación que a algunos nos parece grave y que no ayuda en nada a la comprensión de la historia contemporánea española, incluso la más coetánea y actual. Llevar al anarquismo y su historia social y obrera al debate intelectual -académico o no, está sería otra cuestión- debiera de ser un compromiso de todos”*³². Un planteamiento interesante y que comparto.

Lagunas como las existentes en referencia a los primeros anarcocomunistas no son un fenómeno aislado en referencia al anarquismo. Muchos retos investigadores aún siguen estando ocultos y expectantes a nuevas interpretaciones. Aún faltan estudios, por ejemplo, que traten la labor y funcionamiento de los grupos anarquistas, tanto en el siglo XIX como en el XX, estudios que podrían ser útiles para comprender así un posible motivo de la pervivencia del anarquismo a largos periodos de clandestinidad y su rápida reorganización en tiempos de aperturismo legal. También resultan necesarios estudios que incidan en los desconocidos años de clandestinidad de la Internacional en España, pese a las excepciones notorias propiciadas por la gran historiadora Clara E. Lida. Igualmente, aún cuando miramos a la más que estudiada Guerra Civil Española, aún hoy parece que no abundan, por ejemplo, las investigaciones centradas en las corrientes del anarquismo y anarcosindicalismo reacias al colaboracionismo gubernamental durante la guerra, o las más centradas desde el academicismo por la conocida *obra constructiva* revolucionaria. Sí, siguen apareciendo aportaciones sobre anarquismo en el ámbito académico, pero dentro de la jerarquía del

30 MUNIESA, Bernat. *Dictadura y Transición. La España lampedusiana*, vol. II, Barcelona, Publicacions i Edicions de la UB, 2005. p.25

31 GABRIEL, Pere. “Prólogo. Vigencias y marginaciones de los estudios de historia del anarquismo en España”. En: MADRID, Francisco & VENZA, Claudio. *Antología documental del anarquismo español. Volumen 1*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p.13.

32 *Ibidem*.

medio, en los últimos años realizada en gran medida por una pequeña parte de los eslabones de menos rango: algunas tesis doctorales y artículos realizados por doctorandos.

Pese al débil ambiente académico relativo al anarquismo, fuera del mismo han aparecido en los últimos años estudios muy interesantes y necesarios. Claudio Venza³³ junto a Francisco Madrid en el año 2001, por ejemplo, alertaron nuevamente de la necesidad de volver a consultar las fuentes originales en su *Antología Documental del Anarquismo Español*, lo mejor que ha editado la Fundación Anselmo Lorenzo desde su existencia. Desde entonces, infinidad de nombres y aportaciones, marginados y *outsiders* del academicismo, han cimentado una historiografía seria y al mismo tiempo comprometida. A mi entender, reluciendo el interés aún vigente en conocer el pasado y legado libertario.

33 Una veterana excepción académica.

1.6. METODOLOGÍA Y MOTIVACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

“La ley de Inmigración Antianarquista fue finalmente aprobada por el Parlamento y, por lo tanto, no se permitiría la entrada a los Estados Unidos a ninguna persona que no creyera en el gobierno organizado. De acuerdo en sus disposiciones, hombres como Tolstoi, Kropotkin, Spencer o Edward Carpenter podían ser excluidos de las hospitalarias costas de América”³⁴

Emma Goldman, *Viviendo mi vida (I)*, 1931.

Decidí realizar un estudio sobre los orígenes del anarquismo comunista tras la finalización de mi trabajo de Máster en la UAB, el cual giraba alrededor del anarquismo catalán decimonónico. Una parte trataba sobre la contextualización historiográfica del internacionalismo anarquista desde la llegada de Fanelli hasta los procesos de Montjuïc, otra parte trataba sobre los dos certámenes socialistas, el de Reus en 1885 y el de Barcelona en 1889, así como ciertas conclusiones alrededor de la maduración de los planteamientos libertarios, su distanciamiento del tronco liberal o sobre el proceso de elaboración de un imaginario político propio. Otra parte fundamental del estudio fue una crítica a los planteamientos historiográficos de las llamadas oleadas terroristas, patrocinadas por el trabajo de importantes historiadores como David C. Rapoport y sus representantes en la historiografía española actual.

Tras la finalización del trabajo comprendí que tenía cierta dispersión en el objeto de estudio a seguir. La tesis soñada, seguramente demasiado ambiciosa, hubiese tratado sobre todas las corrientes anarquistas desde el Sexenio Democrático hasta la creación de la CNT, sin embargo, comprendí el acierto de ciertos consejos que me orientaban hacia algo más concreto. Teniendo en cuenta que en los últimos años (y décadas), el conocimiento del colectivismo anarquista, desde la FRE en sus años públicos, o del crecimiento y caída de la FTRE en los ‘80, se habían trabajado en profundidad y con acierto, veía que tenía dos opciones para plantear una tesis doctoral factible sobre un tema inédito. La primera opción en mente era realizar una tesis sobre los pasos nunca historiados de las organizaciones que substituyeron a la FTRE en 1888, tras los congresos de Barcelona y València. Por un lado la estrictamente sindicalista *Federación de Resistencia al Capital – Pacto de Unión y Solidaridad* y la *Organización Anarquista de la Región Española*. El devenir de estas organizaciones, las cuales, de una manera u otra, perduraron hasta la creación de *Solidaridad Obrera*, sindicato precursor de la conocida CNT, es un tema aún muy poco estudiado. Sin embargo, también tenía una fuerte curiosidad por el estudio de otro ámbito aún no historiado en profundidad: los primeros anarquistas comunistas en el llano barcelonés y su contextualización en el tiempo.

Tras la lectura de las aportaciones recientes de investigadores como Antoni Dalmau o ciertos trabajos de Marc Viaplana, así como por la labor de ciertos colectivos interesados en la historia local y aportaciones ajenas a la Universidad, empecé a intuir la importancia del primer anarquismo comunista, ese que giraba alrededor del desconocido “Grupo de Gràcia”.

Las típicas afirmaciones sobre que no *existían fuentes* para trabajar el tema podían contrarrestarse con la obviedad que nunca se había intentado estudiarlas y que, gracias a la

34 GOLDMAN, Emma. *Viviendo mi vida (I)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996, p. 371.

labor de investigadores, pequeñas editoriales, proyectos culturales, o trabajos concretos, como el realizado por Antonia Fontanillas sobre su familia, muchas de las fuentes, como mínimo una parte considerable de ellas, estaban localizadas y disponibles para consultar.

Todo ello me hizo pensar que quizá pudiese encontrar cosas interesantes y que, siguiendo los consejos de algunos compañeros historiadores, debía hacer un ejercicio de relectura y redescubrimiento de fuentes primarias, siempre, eso sí, con un ojo puesto en el estudio de los márgenes, buscando y encontrando pequeñas y grandes pistas. En cierto modo, siguiendo una metodología similar a muchos estudios históricos sobre el papel de las mujeres: adentrándome por el taimado camino de los márgenes, de la lectura entre líneas, de los pequeños detalles, en definitiva, aportando una justificación teórica a la probable compulsividad que, durante estos años, he dedicado a leer, por ejemplo, las listas de suscripción de diferentes publicaciones de allende de los mares, acechando encontrar iniciales y, con suerte, un nombre y apellido concreto que me ayudase a seguir el rastro de las vidas de los protagonistas de esta investigación. También ha existido el hábito de escanear digitalmente y leer varias veces a posteriori publicaciones de todo tipo, desde importantísimas cabeceras como la trilogía de *Le Révolté*, *La Révolte* y *Les Temps Nouveaux*, a publicaciones prácticamente artesanales como *Lé Libertaire* de Argel, con la esperanza de encontrar alguna referencia, alguna pista, en definitiva, materiales para la tesis.

En todas esas fuentes consultadas hay información suficiente para establecer los cimientos de esta tesis, siendo el caso concreto de los periódicos el epicentro de la investigación. La importancia que han adquirido las fuentes hemerográficas ya se manifestaron en mi primera estancia en el IISH de Amsterdam³⁵: gracias al estudio de publicaciones como *El Perseguido*, de Buenos Aires, encontré multitud de información relativa a la vida y milagros de muchas de las personas que fundamentan esta tesis, comprendí que pensar localmente, buscar únicamente la prensa anarcocomunista autóctona, como a menudo únicamente se ha hecho, aunque necesario, era una labora insuficiente. Más aún cuando leyendo ese periódico comprendí que más de uno, más de dos e, incluso, casi toda la redacción en algún número, conocía, fue parte o mantenía relación directa con el anarcocomunismo de llano barcelonés. De hecho, algunos de sus corresponsales españoles escribían desde él y eran componentes del entorno aquí estudiado. Nombres como los de Sacaries Rabassa, Martí Borràs, Baldomer Salbans, Victoriano San José, Rafael Roca o Sebastià Sunyer, de alguna forma u otra, desde Argentina o desde el llano, mediante publicaciones como *El Perseguido* mantenían unos lazos políticos fuertes y estables en el tiempo e útiles, por ejemplo, para la circulación de ideas o la acogida de migrantes con caminos de ida y vuelta.

Entre todos aquellos nombres destacaría el de Rafael Roca. De él quizá se sepa poco en referencia a su rol como anarcocomunista primigenio en Barcelona, pero en Argentina destacó por ser uno de los impulsores de periódicos y grupos anarcocomunistas. Sobre él, en esta tesis hay dedicado un capítulo, a modo de perfil biográfico.

El material básico para trazar el análisis de esta investigación han sido fundamentalmente las fuentes hemerográficas de tendencia anarcocomunista, puesto que son las fuentes básicas que nos pueden insinuar o mostrar la información más fidedigna y próxima a los primeros grupos anarcocomunistas y dilucidar, contrarrestándola con publicaciones de otras tendencias, la importancia real que tuvieron en el seno del anarquismo autóctono. En este sentido el historiador

35 En agosto de 2011.

Francisco Madrid ya apuntó que le parecía “*imprescindible el estudio de los grupos anarquistas, base organizativa del movimiento anarquista, para entender su forma de actuar, luchar y relacionarse. Fueron los anarco-comunistas barceloneses (en especial Emilio Hugas y Martín Borrás), los que sentaron las bases teóricas iniciales que servirían de guía a los primeros grupos que se fueron formando a los largo de la última década del siglo XIX, desarrollándose posteriormente a medida que el movimiento iba tomando una extensión y una fuerza suficientes. Y son precisamente las publicaciones periódicas anarquistas la principal fuente, si no la única, para estudiar su desarrollo*”³⁶.

Para la consulta de éstas y otras fuentes se ha acudido a diferentes archivos, bibliotecas y centros diseminados por la geografía catalana, comprando libros en el mercado de libros antiguos, facilitándose así mucho la consulta de fuentes tan interesantes como una edición de *La Psicología del Socialista Anarquista* de Agustín Hamon o el conocido libro de *Los Victimarios* de Ramón Sempau. Un buena biblioteca en casa ha sido otro eje durante todo este tiempo de investigación. En los últimos años he adquirido o consultado la mayor parte de los libros relacionados con la historia del anarquismo. Librerías especializadas, como *La Rosa de Foc* en Barcelona o la librería de *edicions Aldarull* en Gràcia, o la asistencia a ferias especializadas en anarquismo, como las que anualmente se celebran en València, Madrid y Barcelona, han sido un medio para obtener libros relacionados con la materia.

En un ámbito más internacional se ha acudido en dos ocasiones a la residencia de Antònia Fontanillas en Dreux, cerca de París, para la consulta de su archivo personal. Con ella, igualmente, se mantuvieron numerosas conversaciones en las que pudimos debatir e intercambiar interesantes puntos de vista. A la ciudad de París se acudió el pasado mes de agosto de 2012³ para la consulta de fuentes en el Archivo de la Prefectura de Policía de París y en el Archivo Nacional de Pierrefitte-sur-Seine, básicamente relacionada con fuentes policiales y diplomáticas. Indirectamente se ha consultado documentación procedente del CIRA de Lausana, puesto que un compañero de visita en ese centro se prestó a fotocopiar varios documentos que allí se guardan. En dos ocasiones, en agosto de 2011 y en febrero de 2013, se han realizado consultas en el IISH de Amsterdam, el archivo más importante del mundo en referencia al estudio del anarquismo. La mayor parte de las fuentes historiográficas utilizadas en esta investigación fueron consultadas en este emblemático centro.

Finalmente, en un ámbito en donde las fronteras se diluyen, tal y como el representado por Internet, se han consultado los recursos existentes en portales como el ARCA de la Biblioteca de Catalunya o la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. Pese a que las referencias hacia al anarquismo existen en ambos portales, lo cierto es que palidecen si se compara con su homólogo francés, el portal Gallica, en donde la documentación relativa al anarquismo es mucho más notoria que en los casos de los portales dirigidos desde Barcelona y Madrid.

En el ARCA los periódicos libertarios del siglo XIX brillan por su ausencia, a excepción de *La Federación*, periódico vinculado al Ateneo Catalán de la Clase Obrera y que, en los primeros tiempos de la FRE, representaba sus intereses en Barcelona. Exceptuando el valor que ha tenido en la articulación de episodios biográficos de personalidades como Emili Hugas o Martí Borràs, lo cierto es que para el periodo de esta tesis no ha sido una fuente especialmente útil. En cualquier caso, entre el extenso catálogo del ARCA se han podido encontrar informaciones dispersas a lo largo de su catálogo, destacando, por ejemplo, publicaciones como *La Publicidad/La Publicitat*,

³⁶ MADRID, Francisco. “El anarquismo y la historia al revés. A propósito de Solidaridad Obrera”. En: *Solidaridad Obrera*, mayo-junio 2008, p.9.

una republicana y lonjeva publicación en la que a menudo se prestaba información relativa al anarquismo, rehuyente de los tópicos más exagerados, típicos de otras publicaciones del tronco liberal. Por ejemplo, en el número del 3 de enero de 1939 se encuentran datos como una pequeña necrológica de Sebastià Sunyer, un personaje que, en un principio, también se quería incluir en esta tesis, sin embargo, ante el volumen de información que se disponía, por su singularidad histórica y por el encaje con el proyecto de un libro en ciernes, se decidió prescindir en ésta.

El caso de la Hemeroteca Digital de la BNE, pese a tener un mayor volumen de publicaciones libertarias, como sería el caso de *La Bandera Social* de Madrid, algunos ejemplares de *Solidaridad Obrera* o publicaciones relacionadas con el clan de los Montseny, lo cierto es que tampoco ha servido para encontrar fuentes directas anarquistas. Por contra, entre sus búsquedas se han encontrado muchas referencias a los episodios de dinamiterismo anarquista desde el punto de vista de la prensa burguesa y reaccionaria.

El acceso público promovido por el Estado a fuentes digitalizadas relacionadas con la historia social es escaso. Fuentes en ellos existen, pero son muy minoritarias, lo que provoca que sean insuficientes si las comparamos a otras posibilidades, tal cual podría ser la elaboración de biografías de políticos. En este tiempo de elaboración de la tesis, en el escaso tiempo libre que podría destinar a otras investigaciones, destiné el tiempo a la elaboración de más de una treintena de biografías de parlamentarios y senadores españoles. En comparación con la historia social, las posibilidades de los centros digitales para la historia del parlamentarismo son mucho mayores.

Pese a la relativa decepción de los dos principales centros hemerográficos digitales de España, incluso desde esas mismas instituciones oficiales, ya sean españolas o de otras latitudes, el esfuerzo más reciente por mantener un acceso a fuentes como las relativas al anarquismo son más esperanzadoras. La misma UAB dispone del interesantísimo *Dipòsit Digital de Documents*, una especie de archivo y biblioteca digital, en donde los fondos referidos al anarquismo, especialmente los circunscritos a los años de clandestinidad franquista, son bastante nutridos, mientras que instituciones como el IISH han empezado a digitalizar y hacer accesible en Internet parte de sus extensos e imponentes fondos.

Más allá de la esfera de los poderes públicos de los estados, diferentes proyectos militantes anarquistas han florecido a lo largo y ancho de la red de redes en los últimos años. Portales biográficos sobre personalidades concretas, ya sea Anselmo Lorenzo o Ricardo Mella, Malatesta o el mismo Bakunin, han florecido al abrigo de las investigaciones más militantes. Centros como el CEDALL de Badalona tiene un archivo digital con infinidad de interesantes fuentes, entre ellas, la tesis doctoral de julio de 1891 de Pere Gabriel. Una tesis con un apartado de repaso historiográfico relativo a la historia del obrerismo difícil de igualar.

Otro proyecto interesante es la página web de la *Bibliothek der Freien Anarchistische Bücherei im Haus der Demokratie*, de Berlín, em donde se listan todos los recursos libertarios disponibles en Internet mediante el *Lidiap* (List of digitized anarchist periodicals). El resultado final es bastante impresionante. Aunque ceñido exclusivamente a periódicos y revistas anarquistas, se encuentran referencias a centenares de publicaciones de todas las épocas.

Para finalizar este apartado, constato que la mayor parte del software utilizado se ha fundamentado en los parámetros del software libre, aunque con alguna excepción. Entre las aplicaciones utilizadas me gustaría prestar un momento de atención al program *Zim wiki desktop*, un programa que permite hacer una especie de *Wikipedia* personal y offline. Esto se traduce en la posibilidad de crear una base de datos importante al estilo enciclopedia y, al mismo tiempo, poder

hacer indagaciones dentro de ella como si de un buscador de internet se tratase. En dicha base de datos he adjuntado, por ejemplo, la mayor parte de mis apuntes y documentos digitalizados, haciendo posible que en unos pocos clicks pueda acceder a un esquema jerarquizado de las páginas existentes con referencias a las palabras que considere oportunas, apretando un simple Ctrl+F con el teclado, dentro de una página, se pueden hacer búsquedas locales, mientras que éstas se pueden enlazar entre ellas. Abierta a diferentes opciones de personalización, creo que ha sido una herramienta muy importante en la elaboración de este trabajo, especialmente si nos centramos en todo lo relacionado con el filtrado de datos e informaciones. Gracias a ello las consultas de las clásicas fichas a mano, o dispersas entre incontables carpetas del ordenador, se han reducido a la mínima expresión, así como el tiempo dedicado a su búsqueda, siendo este programa una herramienta muy importante en el transcurso de la investigación.

The screenshot shows a Zim Wiki desktop environment. At the top, there's a search bar with 'Schicchi' entered. Below it, a search results window is open, displaying a list of pages related to 'Schicchi' with their respective scores. The top result is 'Schicchi, Paolo' with a score of 60. Other results include 'Guerra e la civiltà, La (Paolo Schicchi)' with 23, 'SOUVARINE, Renato' with 17, and several others with lower scores.

The main window shows the article for 'SOUVARINE, Renato', created on February 4, 2013. The article text includes a biographical sketch of Renato Souvarine, mentioning his father Paolo Schicchi and his mother Michelangela Dispensa. It details his education in Palermo and Bologna, his military service, and his involvement in the anarchist movement, including the 'colpo de rivotella' in 1893. The article is annotated with three numbered boxes: [1] points to the search bar, [2] points to the article title, and [3] points to a specific line in the text.

DETALLE ZIM WIKI DESKTOP

Detalle de búsqueda realizada en la base de datos. Al introducir Schicchi en el buscador nos ofrece un listado de posibles resultados ordenados por coincidencia con el término [1].

Entre los resultados, optamos aleatoriamente por el tercero, remitiéndonos a una página sobre el anarquista Renato Souvarine [2], y dentro de ella a los datos relacionados con Paolo Schicchi, en este caso concreto, unos apuntes de una biografía hecha por Souvarine [3].



